



ABRAHAM SANTIBÁÑEZ
PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO

Según los cálculos de The New York Times, los 25 mil millones de dólares que ha costado hasta ahora la guerra contra Irán equivalen a 190 dólares por hogar en Estados Unidos. No es mucho en comparación con otros conflictos bélicos. Pero también recuerda el diario que supera el costo de muchas programadas benéficas del gobierno norteamericano.

Salvo el alza de los combustibles, en Chile las guerras (Irán, Rusia contra Ucrania e Israel contra Gaza, son las principales, aunque no las únicas) no parecen preocupar. Una panelista de un programa de farándula aseguró, dos días después del atentado contra el Presidente Donald Trump en Washington, que ese hecho llamaba mucho menos la atención de nuestra opinión pública que los avatares románticos o económicos de algunos famosillos de la tele. Tiene razón. Por algo los canales se preocupan más del cotilleo y el deporte que de la política local o mundial.

Desde siempre la "copucha" atrae más que cualquier otro tema. La diferencia es que actualmente, gracias a la revolución comunicacional más profunda desde la invención de la imprenta, lo que vende -y, en consecuencia, necesitan tomar en cuenta los medios- ha dejado de ser lo trascendente o importante.

El resultado es que inevitablemente la toma de decisiones de los votantes tiene bases muy poco confiables: a menudo rumores y fake news. Interesa menos, mucho menos en definitiva, cómo estamos construyendo el futuro.... O cómo entendemos la realidad.

En los últimos días, por ejemplo, una

Gaza ¿olvidada?

flotilla con ayuda humanitaria que viajaba a Gaza fue detenida en alta mar por la armada de Israel. Durante semanas, dicho conflicto se había convertido en una guerra invisible y, por tanto, olvidada.

Más de 50 embarcaciones de la Flotilla Global Sumud fueron interceptadas cerca de la isla griega de Creta, en aguas internacionales, según denunciaron los activistas a bordo y confirmó el gobierno de Israel. Habían partido desde Barcelona el 12 de abril. Sus organizadores anunciaron que participarían más de un millar de personas de todo el mundo y que esperaban que más barcos se unieran en su hacia el oriente del Mediterráneo. Entre quienes se embarcaron figuraban por lo menos siete chilenos: Claudio Caiozzi, Víctor Chanfreau, Ignacio Ladrón de Guevara, Bruno Salas, Franco Torti, Carolina Eltit y Macarena Chahuán, profesora del idioma árabe.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel dijo en X el miércoles 29 por la noche que la fuerza impulsora detrás de la "provocación de la flotilla" era Hamas, con el objetivo de sabotear los planes de paz para Gaza del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump.

"Al igual que provocaciones anteriores, esto no es más que una táctica publicitaria: una provocación sin ayuda humanitaria", dijo el Ministerio. "Como los medios internacionales han revelado, se trata de provocadores profesionales en cruceros de placer, adictos a la autopromoción".

Lo que pase con quienes llevaban ayuda a Gaza es ciertamente importante. Pero mucho más grave sigue siendo lo que ocurre en la franja al sur de Israel.

Aunque técnicamente rige desde octubre pasado un alto al fuego, los ataques no han cesado. Numerosas acciones militares de Israel en territorio palestino han sido blanco de críticas por parte de la comunidad internacional por constituir violaciones del derecho internacional humanitario calificables como crímenes de guerra o crímenes de lesa humanidad.